

EVENTOS DEL PORVENIR

ESTUDIOS DE
ESCATOLOGÍA BÍBLICA

CAP 21

J. Dwight Pentecost

CAPITULO XXI

LOS JUICIOS DE LA TRIBULACIÓN

Se ha demostrado previamente que todo este período de tribulación es un período que se caracteriza por los juicios de la mano del Señor. Se considera un número de programas de juicios distintos. Con respecto a los juicios en Apocalipsis, escribe Scott:

Ahora bien, en el intervalo (entre el traslado y la segunda venida) se realiza la serie septenaria de los juicios de los sellos, las trompetas y las copas. Estos castigos divinos aumentan en severidad a medida que pasamos de una serie a otra. Los juicios no son simultáneos sino sucesivos. Los de las trompetas suceden a los de los sellos, y los de las copas siguen a los de las trompetas. Se observa un estricto orden cronológico. . - Los sellos serán abiertos para que las porciones sucesivas de la revelación de Dios para lo futuro puedan manifestarse; pero sólo a los que creen: la masa popular consideraría los juicios meramente como eventos providenciales. Tales eventos han sucedido antes. Pero el fuerte estallido de las trompetas de los ángeles pone de manifiesto una intervención pública para con los hombres, de un carácter intensamente judicial. Estas trompetas místicas tocarán una alarma a lo largo y a lo ancho de toda la cristiandad apóstata. La intervención pública de Dios en la escena de los culpables y apóstatas se hace manifiesta. Luego, en el tercer símbolo general, el de las copas o vasos que se derraman, la ira concentrada de Dios cubre toda la escena profética bajo el cielo. El capítulo 16 revela una serie de juicios jamás excedidos en extensión y severidad.¹

I. LOS SELLOS

La escena de la apertura del libro sellado por el Hijo de Dios se presenta en Apocalipsis 6. Este es el comienzo del desenvolvimiento del programa de los juicios de Dios. Los ángeles se mencionan en todo el libro en conexión con la ejecución del programa de los juicios. Ottman dice:

Cuando se rompe el primer sello, se oye una voz del querubín que dice: Ven.. -Es la voz de uno de los querubines que llama al instrumento de justicia divina. Los querubines aún están en relación ejecutiva con el gobierno de Dios. Ese gobierno se relaciona con la tierra, sobre la cual los juicios han de ejecutarse. Las calamidades sucesivas que sobrevienen, a medida que se abren los sellos, estarán de esa manera bajo el orden y el control de la administración divina. Ningún instrumento de juicio aparece hasta que sea requerido por el llamado de los querubines.²

Darby llama a los sellos "la preparación providencial del gobierno divino para la venida de Jesús".³ Dios estará interviniendo en su ira ([Apo 6:16-17](#)), mediante agentes humanos, para derramar juicio sobre la tierra.

Hay un acuerdo general entre comentaristas en cuanto a la interpretación de los sellos. Se ha convenido generalmente que el primero ([Apo 6:2](#)) representa los movimientos de paz de parte de los hombres a medida que buscan establecer la paz sobre la tierra. Puede estar asociado con el pacto que hará la bestia para establecer la paz sobre la tierra. El segundo ([Apo 6:3-4](#)) representa la remoción de la paz de la tierra, y las guerras que la envuelven. El tercero ([Apo 6:5-6](#)) representa el hambre que resalta de la desolación de la guerra. El cuarto ([Apo 6:7-8](#)) prefigura la muerte que sigue cuando se manifiesta el fracaso de los hombres en establecer la paz. El quinto ([Apo 6:9-11](#)) revela el hecho de la muerte entre los santos de Dios por causa de su fe y de su vehemente clamor por venganza. El sexto ([Apo 6:12-17](#)) simboliza

las grandes convulsiones que estremecerán toda la tierra. Esto puede señalar la condición en la cual toda autoridad y poder pierde su control sobre los hombres y reina la anarquía. Kelly dice: "Las fuerzas perseguidoras, y aquellos que estén sujetos a ellas, serán juzgados, y sobrevendrá un rompimiento completo de la autoridad en la tierra".⁴ Estos sellos, pues, son el comienzo de los juicios de Dios sobre la tierra. Son desenvolvimientos sucesivos del programa de juicios, aunque, una vez manifestados, podrán continuar durante todo el periodo. Son principalmente juicios divinos mediante agentes humanos. Caerán sobre la tierra en la primera porción de la tabulación, y continuarán durante todo el período.

II. LAS TROMPETAS

La segunda porción del programa del juicio es la que se revela mediante el toque de las siete trompetas (Apo. 8:2-11:15). Con respecto al uso de las trompetas, escribe Newell:

Las trompetas fueron designadas en Israel por Dios, para llamar a los príncipes, y a la congregación, y para las jornadas de los campamentos, como una alarma o aviso público (Núm 10:1-6).

Las trompetas habían de tocarse también en los días de *alegría*, en solemnidades y en los sacrificios es los principios de sus meses; *por memoria delante de vuestra Dios*. Jehová también las amaba (Núm 10:10).

Pero encontrara os an aso especial de la trompeta: el de incitar a las huestes de Jehová a la guerra contra sus enemigos (Núm 10:9). Compárese Eze 33:1-7, donde la trómpela del atalaya tocada con fidelidad podía librar a toáoslos que *se apercibían*...

Así mismo sucederá con los siete ángeles. Ellas tocan las trompetas del cielo mismo contra una llena que habrá llegado a ser *como en los días de Noé... y como en los días de Sodoma*, como cuando Josué e Israel tocaron las trompetas contra Jericó.⁵

Hay divergencia de opiniones entre los comentaristas con respecto a ia interpretación de estos juicios de las trompetas. Algunos las interpretan con estricto literalismo, mientras que otros las interpretan simbólicamente y la extensión de la interpretación simbólica es verdaderamente amplia. Se observará que los primeros cuatro juicios están separados de los últimos tres, en que estos últimos tres son específicamente llamados juicios de "ayes". La primera trompeta (Apo 8:7) representa un juicio que cae sobre la tierra, en el cual la tercera parte de los habitantes son muertos. La segunda trompeta (Apo 8:8-9) representa un juicio que cae sobre el mar y, otra vez, la tercera parte de los habitantes del mar son muertos. Se sugiere que la tierra aquí puede representar la tierra de Palestina, como suele hacerse en este libro, y el mar representa a las naciones. De esa manera, estas dos trompetas representan juicios de Dios de inimaginable extensión sobre todos los habitantes de la tierra. La tercera trompeta (Apo 8:10-11) representa un juicio que cae sobre los ríos y fuentes de aguas. Estos se usan en la Escritura como símbolo de la fuente de la vida, aún de la vida espiritual, y esta trompeta puede simbolizar el juicio sobre aquellos a los cuales se les ha quitado el agua viva por cuanto creyeron a la mentira (2Ts 2:11). La cuarta trompeta (Apo 8:12-13) es un juicio que cae sobre el sol, la luna y las estrellas. Estos representan los poderes gubernamentales, y la trompeta puede representar el juicio de Dios contra los gobernantes del mundo. El juicio de la quinta trompeta, que es el primer *ay* (Apo 9:1-12), consiste en un individuo, vigorizado por el infierno, que puede desatar tormentos de dimensiones sin precedentes sobre la tierra. Se acepta generalmente que éstas no son literalmente langostas, por cuanto no se alimentan de aquello que es natural para las langostas. El juicio de la sexta trompeta, que es el segundo *ay* (Apo 9:13-19), consiste en que un gran ejercito recibe órdenes para marchar con fuerza destructiva por toda la faz de la tierra. Con respecto a estos juicios de *ayes* escribe Kelly:

Primero que todo, un atormentador ay cae sobre la tierra, pero no sobre los sellados de entre las doce tribus de Israel. Seguidamente los jinetes orientales son desatados sobre las potencias del Oeste, los cuales abaten a toda la cristiandad, y en particular a ese Oeste que será objeto especial del juicio de Dios. Se hace hincapié en que el *ay* anterior es un tormento de parte de Satanás sobre los judíos réprobos; ya que el último es un castigo de los más perjudiciales para la energía agresiva del hombre, aunque no sólo esto, de parte del Oriente sobre el mundo corrupto e idólatra del Occidente. La matanza de la tercera parte de los hombres representa, no el mero fin físico, sino también la destrucción de toda confesión de relación con el solo Dios verdadero. ⁶

Esto sugiere que los dos *ayes* serán grandes ejércitos que marchan, uno contra Israel y otro contra los gentiles, que destruirán la tercera parte de la población de la tierra. Puesto que el arma de Satanás contra Israel es la confederación del Norte, puede ser representada por la quinta trompeta, y la guerra gentil, por la sexta. La séptima trompeta y el juicio del tercer ay ([Apo 11:15](#)) nos presentan el regreso de Cristo a la tierra y la destrucción subsiguiente de todas las fuerzas hostiles, en la conclusión del programa de Armagedón.

Parece que pudiese haber un paralelismo entre los juicios de las siete trompetas y el programa de la septuagésima semana que ya se ha reseñado. La mitad de la semana comienza con el surgimiento de las grandes fuerzas militares que estarán alineándose para la guerra. Eso correspondería a la primera trompeta. Los reinos anteriores habrán sido derrocados, lo cual causa muerte, como lo indica la segunda trompeta. Un gran líder, la bestia, se levantará a la tercera trompeta. Su surgimiento ocasionará el derrocamiento de gobiernos y autoridades como sucede con la cuarta trompeta. Habrá grandes movimientos militares en el período. Los ejércitos de la confederación del Norte invadirán la tierra, como se indica con la quinta trompeta, y las potencias gentiles se disputarán posiciones, lo cual causará gran destrucción, como sucede con la sexta trompeta. Todas éstas culminarán con la segunda venida de Cristo, como se ve en la séptima trompeta.

III. LAS COPAS O VASOS

La tercera serie de juicios, que completa el derramamiento de la ira divina, son las copas ([Apo 16:1-21](#)). Aunque cuatro de estas copas son derramadas sobre las mismas áreas en que caen los juicios de las trompetas, no parecen ser los mismos juicios. Las trompetas comienzan en la mitad de la tribulación y representan eventos que sucederán durante toda la segunda mitad de la semana. Las copas parecen cubrir un período muy breve al final de la tribulación, un poco antes del segundo advenimiento de Cristo. Estas copas parecen tener particular relación con los incrédulos, ya que pasan por la ira especial de Dios ([Apo 16:9](#), [Apo 16:11](#)), y se relacionan especialmente con la bestia y sus seguidores ([Apo 16:2](#)).

La primera copa ([Apo 16:2](#)) se derrama sobre la tierra, como sucede con la primera trompeta. En este juicio, Dios derrama ira sobre todos los adoradores de la bestia. La segunda copa ([Apo 16:3](#)), como el juicio de la segunda trompeta, se derrama sobre el mar. El resultado de este juicio es la muerte espiritual. Aquí se ve que el mar queda sin vida, convertido "en sangre como de muerto". La tercera copa ([Apo 16:4-7](#)), como sucedió con la tercera trompeta, se derrama sobre los ríos y fuentes de aguas, los cuales pierden su poder para nutrir, o satisfacer, o sustentar la vida. Parece que simboliza la remoción de la posibilidad de hallar la vida para aquellos que siguieron a la bestia. La cuarta copa ([Apo 16:8-9](#)), como el juicio de la cuarta trompeta, cae sobre el sol. Se nota que este pasaje se refiere a un individuo pues dice que al sol se le da el poder de quemar, y que quema. Esto puede referirse al juicio de Dios que impone un endurecimiento a los seguidores de la bestia. La quinta copa ([Apo 16:10-11](#)) tiene que ver con la imposición de tinieblas en el centro del poder de la bestia, lo cual predice la

destrucción del imperio que pretende ser el reino del Mesías. La sexta copa ([Apo 16:12](#)) prepara el camino para una invasión de los reyes del Oriente, para que ellos, junto con los ejércitos de la bestia, lleguen a juicio en Armagedón. La séptima copa ([Apo 16:17-21](#)) tiene que ver con una gran convulsión que echa abajo completamente los asuntos ordenados por los hombres, a medida que experimentan el "ardor de su ira" ([Apo 16:19](#)).

IV. EL JUICIO DE BABILONIA

Apocalipsis 17 reseña el juicio de la gran ramera, el sistema religioso apóstata, que existirá en el período de la tribulación. La iglesia profesante incrédula llegará hasta el período de la tribulación ([Apo 2:22](#); [Apo 3:10](#)) y surgirá un gran sistema religioso, con el nombre de la gran ramera.

A. *Descripción de la ramera.* Juan dio muchos detalles que proporcionan una descripción de este sistema.

- (1) El sistema tiene las características de una ramera ([Apo 17:1-2](#), [Apo 17:15-16](#)). Pretende ser la esposa de Cristo, pero ha caído de su posición pura y se ha convertido en una ramera.
- (2) El sistema es prominente en asuntos eclesiásticos ([Apo 17:2-5](#)). La fornicación espiritual, en la Escritura, significa la adherencia a un sistema falso.
- (3) El sistema es prominente en asuntos políticos ([Apo 17:3](#)). Se ve que controla a la bestia sobre la cual se sienta.
- (4) El sistema llega a ser muy rico e influyente ([Apo 17:4](#)).
- (5) Este sistema representa una fase del desarrollo de la cristiandad que jamás había sido revelada ([Apo 17:5](#)), por cuanto su nombre es un "misterio".
- (6) Dicho sistema ha sido el gran perseguidor de los santos ([Apo 17:6](#)).
- (7) El sistema es de alcance mundial ([Apo 17:15](#)).
- (8) Tal sistema será destruido por la bestia, que será la cabeza de la coalición romana, para que su supremacía no sea amenazada ([Apo 17:16-17](#)).⁷

B. *Identidad de la ramera.* Hislop, en su libro cuidadosamente documentado, *The Two Babylons (Las Dos Babilonias)*, trae la relación existente entre la Babilonia antigua y la doctrina y práctica del sistema de la ramera, llamada Babilonia misteriosa. Ironside señala el mismo desarrollo cuando escribe:

Esta mujer es un sistema religioso, que domina el poder civil, al menos por un tiempo. El nombre que tiene sobre su frente debe permitirnos identificarla fácilmente. Pero para poder hacer eso haremos bien en regresar a nuestro Antiguo Testamento, y ver lo que allí se revela con respecto a la Babilonia literal, por cuanto la una seguramente arrojará luz sobre la otra ...

. . . sabemos que el fundador de Babel, o Babilonia, fue Nimrod, de cuyas hazañas impías leemos en el capítulo 10 de Génesis. El fue el gran apóstata de la era patriarcal . . . persuadió a sus asociados y seguidores para que se unieran en la edificación de una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo . . . que fuese reconocida como un templo o centro de reunión para aquellos que no andaban en obediencia a la palabra del Señor . . . llamaron su ciudad y su torre Babel, puerta de Dios; pero pronto, este nombre fue cambiado por el de un juicio divino para Babel: Confusión. Llevó el sello de la irrealidad del primer nombre, por cuanto se nos dice que tenían el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. La imitación de lo que es real y verdadero ha caracterizado desde entonces a Babilonia, en todas las edades.

Nimrod, o Nimrod-bar-Cus ... fue un nieto de Caín, el hijo indigno de Noé ... Noé

había llevado consigo a través del diluvio la revelación del Dios verdadero... Cam, por el contrario, parece que fue fácilmente afectado por la apostasía que trajo el diluvio, por cuanto no muestra evidencias de juicio propio ... Su nombre . . . significa moreno, oscurecido, o más literalmente, el quemado por el sol. Y el nombre indica el estado del alma del hombre . . . oscurecida por la luz del cielo . . . (Cam) engendró un hijo llamado Cus, el negro, y éste llegó a ser padre de Nimrod, el líder apóstata de su generación.

La erudición antigua viene ahora en nuestra ayuda, y nos dice que la esposa de Nimrod-bar-Cus fue la infame Semíramis I. Ella es considerada como la fundadora de los misterios babilónicos y la primera suma sacerdotisa de la idolatría. De esa manera, Babilonia llegó a ser la fuente de origen de la idolatría, y la madre de todos los sistemas paganos del mundo. La religión de misterios que allí se originó se esparció en varias formas por toda la tierra ... y está con nosotros hoy ... y tendrá su más completo desarrollo cuando el Espíritu Santo haya partido y la Babilonia del Apocalipsis tenga el poder.

¡Edificando sobre la primitiva promesa de la Simiente de la mujer que había venir, Semíramis dio a luz un hijo al cual declaró milagrosamente concebido! Y cuando lo presentó al pueblo, su hijo fue aclamado como el libertador prometido. Este fue Tamuz, contra cuya adoración Ezequiel protestó en los días del cautiverio. De esa manera fue introducido el misterio de la madre y el niño, una forma de idolatría que es más antigua que cualquiera otra que conozca el hombre. Los ritos de este culto eran secretos. Solo a los que se iniciaban se les permitía conocer sus misterios. Era el esfuerzo de Satanás para engañar a la humanidad con una imitación tan parecida a la verdad de Dios que no pudieran conocer la verdadera Simiente de la mujer, cuando El viniera en el cumplimiento del tiempo ...

Desde Babilonia, esta religión de misterios se esparció por todas las naciones circunvecinas. . . Dondequiera los símbolos eran los mismos, y dondequiera el culto de la madre y el niño llegó a ser el sistema popular; sus cultos se celebraban con las prácticas más repugnantes e inmorales. La imagen de la reina de los cielos, con el niño en sus brazos, se veía por dondequiera, aunque los nombres puedan diferir tanto como difieren las lenguas. Llegó a ser la religión de los misterios de Fenicia, y fue llevada por los .fenicios a los confines de la tierra. Astarot y Tamuz, la madre y el niño de estos endurecidos aventureros, se convirtieron en Isis y Horas en Egipto, Afrodita y Eros en Grecia, Venus y Cupido en Italia, y tuvieron muchos otros nombres en lugares más lejanos. En mil años el culto babilónico había llegado a ser la religión del mundo, que había rechazado la revelación divina.

Eslabonados con este misterio central había innumerables misterios menores... Entre éstos estaban las doctrinas de la purificación del purgatorio después de la muerte; la salvación mediante un sinnúmero de sacramentos tales como la absolución sacerdotal, la aspersion con agua bendita, la ofrenda de tortas a la reina del cielo tal como se menciona en el libro de Jeremías; la consagración de vírgenes a los dioses, lo que era literalmente una prostitución santificada; llanto por Tamuz durante un período de cuarenta días, antes de la gran fiesta de Istar, de la que se decía que había recibido a su hijo otra vez de entre los muertos; por cuanto se enseñaba que Tamuz había sido muerto por un jabalí y después devuelto otra vez a la vida. Para él, el huevo era sagrado, y representaba el misterio de su resurrección, aún cuando la siempreviva era su símbolo escogido, y fue establecido en honor a su nacimiento durante el solsticio de invierno, cuando se comía la cabeza de un jabalí en memoria de su conflicto y se quemaba un nochebueno con muchos ritos misteriosos. El signo de la cruz era sagrado

para Tamuz, como símbolo del principio de dar vida y como la primera letra de su nombre. Es representado en un gran número de los más antiguos altares y templos, y no se originó, como muchos lo suponen, con el cristianismo.

El patriarca Abraham fue apartado por llamamiento divino de esta religión de misterio; y con este mismo culto maligno la nación que provino de él estuvo en constante conflicto, hasta que en el tiempo de Jezabel, una princesa fenicia, fue injertado a lo que había quedado de la religión de Israel en el reino del norte, en los días de Acab, y esto al fin fue la causa de su cautiverio. Judá se contaminó con él, por cuanto el culto de Baal era precisamente la forma cananea de los misterios babilónicos, y sólo enviando al pueblo a cautiverio en la misma Babilonia quedó curado de su inclinación a la idolatría. Baal era el dios Sol, el dador de la vida, idéntico a Tamuz.

. . . aunque Babilonia como ciudad hacía mucho tiempo se había olvidado, sus misterios no murieron con ella. Cuando la ciudad y sus templos fueron destruidos, el sumo sacerdote huyó con una compañía de iniciados, con sus vasos sagrados e imágenes a Pérgamo, donde el símbolo de la serpiente se estableció como emblema de la sabiduría escondida. De allí cruzaron después el mar y emigraron a Italia. . . Allí el antiguo culto se propagó con el nombre de misterios etruscos, y posteriormente Roma se convirtió en el cuartel general del culto babilónico. Los sacerdotes principales usaban mitras en forma de cabeza de pescado, en honor a Dagón, el dios pez, el señor de la vida -otra forma del misterio de Tamuz, como se desarrolló entre los antiguos enemigos de Israel, los filisteos-El sumo sacerdote se adjudicó el título *Pontifex Maximus*, y esto se imprimió; en su mitra. ¡Cuando Julio César (quien, como todos los jóvenes romanos de buena familia, fue un iniciado) llegó a ser el jefe del Estado, fue electo *Pontifex Máximo* y este título fue sustentado desde allí en adelante por todos los emperadores romanos hasta Constantino el Grande, que fue, al mismo tiempo, cabeza de la iglesia y sumo sacerdote de los paganos! El título fue conferido posteriormente a los obispos de Roma, y lo lleva el papa hoy, quien así resulta ser, no el sucesor del apóstol pescador Pedro, sino el sucesor directo del sumo sacerdote de los misterios babilónicos, y el siervo del dios pez Dagón, por quien él usa, como sus predecesores idólatras, el anillo del pescador.

Durante los primeros siglos de la historia de la iglesia, el misterio de iniquidad había obrado con asombrosos efectos, y las prácticas y enseñanzas babilónicas habían sido tan grandemente absorbidas por la que llevaba el nombre de Iglesia de Cristo, que la verdad de las Sagradas Escrituras, en muchos puntos, había sido completamente oscurecida, mientras que las prácticas idólatras se imponían a las gentes como sacramentos cristianos, y las filosofías paganas tomaron el lugar de la enseñanza del Evangelio. De esa manera se desarrolló este asombroso sistema que durante mil años dominó a Europa y traficó con los cuerpos y las almas de los hombres, hasta que la gran Reforma del siglo XVI proporcionó cierta medida de liberación. **8**

No es demasiado decir que las falsas doctrinas y prácticas que se encuentran dentro del romanismo son directamente atribuibles a la unión de este paganismo con el cristianismo, cuando Constantino declaró a Roma imperio cristiano. Se concluye así, que la ramera representa a toda la cristiandad profesante unida en un solo sistema, con una cabeza.

C. El juicio de la ramera. Juan representa claramente el juicio sobre este sistema corrupto cuando dice:

"Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán

desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios" ([Apo 17:16-17](#)).

La bestia, que será dominada por el sistema de la ramera ([Apo 17:3](#)), se levantará contra ella y la destruirá a ella y su sistema completamente. Sin duda alguna, el sistema de la ramera estaría en competencia con el culto religioso de la bestia, promovido por el falso profeta, y su destrucción se lleva a cabo para que la bestia pueda ser el único objeto de falsa adoración por cuanto declara que es Dios.

V. EL JUICIO DE LA BESTIA Y SU IMPERIO

Al reseñar la campaña de Armagedón se vio cómo Dios juzga a los poderes gentiles del mundo y lleva a cabo su caída. La confederación del Norte será juzgada por Dios sobre los montes de Israel en la mitad del período de la tribulación. Hemos visto que los reyes del Oriente y sus fuerzas y los ejércitos de la bestia serán destruidos en la segunda venida de Cristo a la tierra. Una descripción más completa de este juicio de la bestia y de su fortaleza se da en Apocalipsis 18. Allí el imperio político se ve tan estrechamente unido al falso imperio religioso que ambos reciben el mismo nombre, aunque son dos entidades diferentes las que se nos presentan en estos dos capítulos. Scofield sucintamente declara:

El Apocalipsis habla de dos Babilonias: la Babilonia eclesiástica, que es el cristianismo apóstata bajo el dominio del papado; y la Babilonia política, o sea la confederación imperial de la bestia, la forma final del poder mundial de los gentiles. La Babilonia eclesiástica es la gran ramera ([Apo 17:1](#)), y ella es destruida por la Babilonia política ([Apo 17:15-18](#)), con el fin de que la bestia pueda ser el único objeto de adoración ([2Ts 2:3-4](#); [Apo 13:15](#)). El poder de la Babilonia política es destruido por el Señor cuando El venga en gloria. . . La idea de que Babilonia será reedificada literalmente en el sitio de la antigua Babilonia se halla en conflicto con [Isa 13:19-22](#). Pero el lenguaje de Ap. 18 (por ej. vs. [Apo 18:10](#), [Apo 18:16](#), [Apo 18:18](#)) parece fuera de cuestión identificar Babilonia, la ciudad de lujo y comercio extraordinarios, con "Babilonia" el centro eclesiástico, es decir, Roma. Los mismos reyes que odian la Babilonia eclesiástica, deploran la destrucción de la Babilonia comercial. **9**

La destrucción del asiento del poder de la bestia es llevado a cabo mediante un juicio de fuego ([Apo 18:8](#)).

A medida que se estudian los puntos más importantes de la revelación profética, se hace obvio que la revelación del programa de Dios para este período constituye una de las secciones mayores del estudio profético. El programa para Israel, el programa para los gentiles, y el programa de Satanás, todos llegan al climax en el tiempo precedente al segundo advenimiento de Cristo.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS - CAPITULO XXI

- 1** SCOTT, Walter, Exposition of the Revelation of Jesús Christ (Exposición sobre la Revelación de Jesucristo), pág. 176.
- 2** OTTMAN, Ford C, The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades), pág. 153.
- 3** KELLY, William, editor, The Collected Writings of J. N. Darby (Colección de escritos de J. N. Darby), Vol. V., Profético, pág. 30.
- 4** KELLY, William, The Revelation Expounded (Exposición sobre Apocalipsis), pág. 104.
- 5** NEWELL, William R., The Revelation (El Apocalipsis), pág. 119.

6 KELLY, ob. cit., págs. 123, 124.

7 Comp. OTTMAN, ob. cit., págs. 278-281.

8 IRONSIDE, Harry A., Lectures on the Revelation (Pláticas sobre Apocalipsis), págs. 287-295.

9 SCOFIELD, C. I., Biblia anotada de Scofield, pág. 1303.